



LOS LÍMITES FRONTERIZOS COMO AGLUTINADORES DE ACTIVIDAD EN EL TERRITORIO. LA FRONTERA DEL BIDASOA.

VAUMM arquitectura
Marta Alvarez, Javier Ubillos, Jon Muniategiandikoetxea, Tomás Valenciano, Iñigo García
(San Sebastian, España)

Palabras clave: intercambio – territorio – límite
Institución: Trabajo de investigación académico

info@vaumm.com

FRONTERAS EN CONFLICTO

Probablemente la foto más conocida de la guerra fría es la capturada por Peter Leibing el 15 de agosto de 1961. La imagen refleja el instante en el que el suboficial de la guardia de fronteras de la Alemania Oriental, Conrad Schumann, salta el muro de Berlín, aún en construcción en el sector francés de la capital Alemana.

Mas allá de las motivaciones políticas, de gobernanza territorial o militares, lo que realmente determinó la construcción del muro, fue la pérdida de lo que podríamos denominar capital creativo por parte de la RDA. Se calcula que entre 1949 y 1960 tres millones de personas cruzaron la frontera pasando a Alemania Occidental y que durante la dos primeras de semanas de agosto de 1961 emigraron 47.533 personas. Esta situación histórica, revela que lo que el muro pretendía era retener el capital técnico, creativo y cultural de la población de Alemania Oriental, hecho que se ve reforzado en el propio nombre que a esta construcción le otorgó la RDA; *Muro de Contención*.

Al igual que en el pasado lo fue el Muro de Berlín, son sin lugar a dudas, las zonas en las que existen conflictos, aquellas en las que las condiciones de frontera se ven potenciadas. Si por un lado la existencia del Muro refuerza la idea de límite y lo dota de una formalización constructiva, también puede entenderse su formalización como la revelación de la necesidad política de cortar, de aniquilar el funcionamiento espacial del territorio fronterizo, ligado por definición al intercambio.

Es allí donde las condiciones de límite y nexa, donde esa doble condición de fin y de inicio, se ve ampliada por disputas de diversas condiciones. Es en esas ubicaciones donde los tráficos, los flujos y los intercambios constantes adquieren, en la discontinuidad fronteriza su máxima expresión. Esta discontinuidad, se entiende como una irregularidad de la monotonía territorial y no como una rotura. Las fronteras son puntos de tensión social, cultural, política y económica pero al mismo tiempo son polos de atracción para el intercambio, de nuevo social, cultural, político y económico.

Por lo tanto planteamos el análisis del funcionamiento de varias zonas fronterizas en conflicto, para poder destilar las condiciones del espacio frontera, ya que a pesar de su concreción geométrica en una línea,



Conrad Schumann salta el muro de Berlín 1961



Pintada sobre el muro israelí en la Franja de Gaza

es necesario entender, a nivel territorial, la frontera como un espacio intermedio. Un espacio en el que los mínimos desequilibrios políticos, sociales o económicos a ambos lados del límite fronterizo, generan la acumulación de actividades, que se extienden formando una red. La frontera se convierte así en un espacio, que a pesar de la clara definición geopolítica que implica la división territorial, no pertenece a nadie y a ambos al mismo tiempo, que como hemos comentado es principio y fin.

Es esta doble condición la que sintetiza esta pintada en el muro fronterizo de la Franja de Gaza, *"Puentes No Muros"*. La Franja de Gaza es uno de esos territorios fronterizos, que por la existencia de un conflicto ven ampliada su actividad. La frontera sur de Gaza se estableció en un pacto entre los gobiernos de Israel y Egipto en 1982. La línea divisoria corre paralela a lo largo de la Philadelphi Road, fracturando en dos mitades el pueblo de Rafah.

La Franja de Gaza, ha sido calificada en multitud de ocasiones como una prisión debido a la presión que ejerce el ejército israelí en los pasos fronterizos de este territorio, y es precisamente esta condición la que, apartando la tragedia que subyace tras el conflicto palestino-israelí, mantiene la economía de alrededor de 70.000 personas en este ámbito, lo que supone el 6% de la franja. Esta situación ha creado una red para el paso de personas, alimentos, materiales y armas a lo largo de la frontera de Rafah. Se estima que a lo largo de los doce kilómetros de la valla fronteriza, existen alrededor de quinientos túneles, que a una profundidad media de veinte metros alcanzan recorridos de hasta tres kilómetros. La construcción de estos túneles, su mantenimiento y las labores de contrabando que se realizan, tienen su origen más directo en el conflicto, pero son además directamente deudoras de la condición fronteriza de la región. De alguna manera, la estructura montada desde la clandestinidad para dar respuesta a esta realidad que la frontera en conflicto genera, se ha convertido en el soporte económico de la región. De hecho, la imbricación entre la población de Rafah y esta economía sumergida es de tal calado que expertos sociólogos y economistas auguran una reconversión económica tras el conflicto de una magnitud anteriormente nunca vista.

Estas implicaciones sociales del territorio fronterizo, obtienen también una gran relevancia en otro punto de tensión, como es el de la frontera Mexicana en su límite con Estados Unidos. El mito de la frontera americana tiene su origen en la idea de continua expansión que vivió el país hacia el Oeste, anexionando más y más territorio. Así, la frontera americana, viene marcada más por un espacio que por una línea divisoria, esta determinada por un espacio deshabitado o tierra de nadie, que hay que controlar. Este límite territorial, presenta un ejemplo paradigmático de la relación entre un sistema en red y el espacio fronterizo. Durante el año 2007 Estados Unidos ha aplicado una nueva política para el control fronterizo, basada en una socialización de este control, lo que por otra parte redundaba en una reafirmación entre la sociedad americana y su territorio, como símbolo de pertenencia a la colectividad.

148 |

Este nuevo modelo ha consistido en la colocación de 2.000 video cámaras de vigilancia conectadas a un servidor online; de manera que cualquier ciudadano desde el salón de su casa, como paradigma de la intimidad privada, pueda vigilar la valla fronteriza e informar así de cualquier actividad ilegal que perciba mediante un simple correo electrónico. Este modelo que convierte a cualquier ciudadano con conexión a Internet en un guardia fronterizo en potencia, se convierte así en la amplificación máxima de una operativa en red, ya que además de usar Internet, es decir la red de redes para su funcionamiento, activa un proceso por el cual la responsabilidad y el enfrentamiento con la realidad del fenómeno fronterizo, se



De izquierda a derecha: Philadelphi Road, Rafah // Frontera militarizada. México, Estados Unidos // Porteadores en la zona industrial del Tarajal, Ceuta

vuelve colectiva.

De igual manera, en un ámbito mucho más cercano, los medios de comunicación europeos, han socializado el fenómeno de la inmigración del África negra, convirtiéndolo en prácticamente una invasión continua, en la defensa de lo que se ha denominado una Europa Frontera, cuando la realidad subyacente es muy distinta. Tras el fracaso del blindaje policial del sur de Europa, los estados europeos decidieron dotar de esta función a los países del norte de África, en un negocio que canjea tranquilidad por apoyo económico. Dentro de esta política juega un papel fundamental por ejemplo la relación establecida entre Marruecos y España, mediante la cual desde el año 2002 Marruecos recibe dinero de la Unión Europea a cambio de actuar como guardia fronterizo de las sociedades del bienestar del llamado primer mundo. Esta situación que traslada metafóricamente la frontera de CEE hacia el sur, poco tiene que ver con vallas, muros o líneas divisorias, pero ejemplifica de forma rotunda lo liviano de estos límites, frente a las consideraciones legales, capaces de crear desequilibrios territoriales de mayor profundidad que los anteriores.

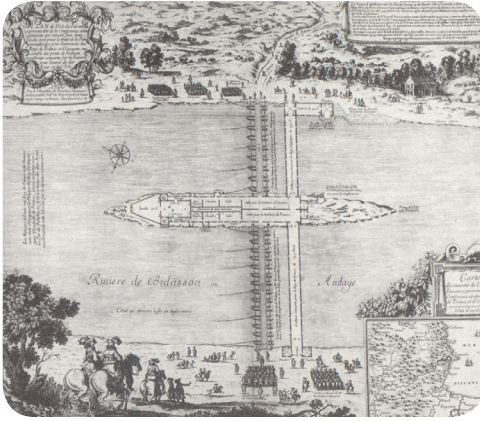
Es especialmente llamativo, como incluso dentro de los mismos marcos territoriales, pequeñas diferencias legales pueden suponer diferencias muy significativas en la operatividad fronteriza.

En la relación fronteriza entre España y Marruecos nada tiene que ver la línea de Melilla con la de Ceuta, esta diferencia radica en la existencia o no de una aduana comercial. La inexistencia de esta aduana en el caso ceutí, conlleva la aparición de una red de transporte mediante porteadores que ocupa diariamente, en condiciones infrahumanas a más de 30.000 personas. La inexistencia de una aduana comercial, impide el tránsito de mercancías a través del paso fronterizo mediante sistemas de transporte convencionales, es decir camión, tren o barco; pero permite el paso de personas con sus pertenencias. Este desequilibrio legal, genera un sistema de contrabando, en el que empresarios ceutí, empresarios marroquíes y 30.000 porteadores conforman un organismo, que opera adecuándose a las condiciones fronterizas, saltándose toda racionalidad funcional o de trato humano. Es curioso constatar como este sistema de contrabando público, anula en sí, el propio hecho fronterizo, generando áreas intermedias de intercambio ilegal, gestionadas a través de carriles legales como es el puente de Biutz, construido para tal efecto por las administraciones públicas. Esta situación se ve reforzada por una condición paradigmática, por la cual a una mínima distancia geográfica existe una distancia abismal en cuanto niveles de riqueza y calidad de vida se refiere.

Las fronteras en conflicto reflejan agudizadamente los desequilibrios legales, económicos y sociales, y caracterizan las relaciones que se generan en el espacio fronterizo. Así aparecen límites impuestos al trasvase del conocimiento o la creación, límites al comercio, límites desdibujados que se redefinen para reactivar la identidad o límites para el contrabando.

EL CONTEXTO DEL BIDASOA

La frontera entre España y Francia en el Bidasoa. Esta línea fronteriza tiene su origen en el tratado de los pirineos de 1659 y en la boda entre Luis XIV y la Infanta María Teresa de Austria, que puso paz a dos siglos de enfrentamientos. Irun, Hendaia y Hondarribia crecieron por su importancia estratégica, empuja-



Representación de la Isla de los Faisanes en el río Bidasoa. Chevalier de Beaulieu. 1659

dos por las contiendas.

Esta línea fronteriza no es ajena a estas condiciones territoriales, que si bien en las zonas en conflicto se pueden observar amplificadas, pertenecen a esa condición bipolar de límite y nexo que caracteriza al espacio fronterizo. Mientras las condiciones políticas se han diluido, con los nuevos tratados europeos como el de Schengen, esto ha propiciado que el espacio intermedio, antes concentrado en una línea sin dimensión sobre el eje del río Bidasoa, se ensanche, generando un territorio intermedio, producto de los colindantes. Este producto se ha denominado la Eurociudad. Su configuración mediante el sumatorio de nodos organizados en red, le ha conferido la condición de región metropolitana, formalizada a lo largo de unos 40 kilómetros, y con una población cercana a los 500.000 habitantes.

Gipuzkoa se encuentra en una situación geográfica privilegiada. El hecho de que sea un territorio fronterizo con Europa del Norte, que tenga instalaciones portuarias y aeroportuarias con un tránsito importante y sea una de las fronteras más transitadas de la península, hacen que se configure como uno de los territorios con mayor producción industrial. Esta situación a derivado en la acumulación de nodos logísticos con una gran capacidad de inter actuación, que operan en red, coordinando las instalaciones aeroportuarias, portuarias, viarias y ferroviarias.

Esta condición de red se contrapone a otra funcionalidad superpuesta como es la activación del territorio como un espacio de tránsito, de fluidez, de tráfico y de logísticas unidas al transporte de personas, mercancías e información.

Por su ubicación estratégica, desde el punto de vista orográfico, en una estrecha franja de 10 kilómetros al borde de los pirineos, por el paso fronterizo del Bidasoa transitan al día ocho mil vehículos pesados (se espera sean cerca de catorce mil en el año 2010), generando un flujo constante de materiales y de mercancías; pero también de relaciones sociales e intercambios que se entrelazan con la vida cotidiana de la Eurociudad.

Esta doble condición de metrópoli en red y espacio de tránsito, coloca los límites territoriales como puntos de aglomeración o densidad elevada, ideales y necesarios para la formación de economías con potencial creativo.

Metrópoli en red

Esta condición de metrópoli en red se ha comenzado a explorar de forma intuitiva y el modelo de gestión del espacio muta, sino administrativamente, si en su aplicación cotidiana, hacia un sistema en red, que permita aprovechar las sinergias y concentraciones que el ensanchamiento espacial fronterizo ha producido.

Los nodos dentro de la Eurociudad los constituyen las diferentes ciudades y pueblos, con sus diferencias en cuanto a flujos y densidades dentro de la red, pero la expansión de las áreas de influencia por el creciente aumento de redes y la intensificación de flujos, han hecho de este conjunto de ciudades y pueblos



un área metropolitana. Metrópoli que observada a otra escala, se integra en la red Europea como una sistema regional transfronterizo, o como una Euroregión en los términos de las estrategias territoriales Europeas.

Para poder articular la complementariedad entre los distintos componentes de la red, se requiere total fluidez en la conectividad tanto interna de la red, como de esta con el exterior, en una doble escala que resuelva la conectividad virtual sin olvidar la física, de materiales y personas.

En este sentido la vieja condición dual administrativa del espacio ha producido una sobre densificación de las infraestructuras, dos aeropuertos, dos puertos mercantes, dos universidades, enormes playas ferroviarias, dos tipos de líneas ferroviarias, y un gran número de parques tecnológicos y empresariales en un ámbito que como hemos comentado no supera los veinte kilómetros de diámetro. La configuración aeroportuaria, resuelve en dos instalaciones complementarias como la de Hondarribia y la de Biarritz, la conectividad de la red tanto con la península como con el norte de Europa, siendo la capa más externa del sistema infraestructural de conexiones. A nivel comercial es el puerto de Pasajes el que concentra la actividad mercante, debido a que la mayor industrialización se encuentra alejada del litoral en el sur de la Eurociudad. Dentro de este sistema es el ferrocarril el elemento más determinante para la eficacia global del sistema, ya que su frecuencias y capacidad de transporte generan una especie de compresión territorial, acortando las distancias y mejorando la comunicación interna.

Esta densificación de las redes infraestructurales redonda directamente en un territorio hiper-conectado para el tránsito de personas y mercancías, que encuentra en las redes telemáticas de alta capacidad su mejor complemento.

La Eurociudad aporta una red de alta velocidad informática muy desarrollada al servicio de las empresas y para uso profesional, clusters locales e internacionales que permiten el desarrollo de actividades ligadas a las telecomunicaciones, la presencia de operadores europeos centrados en las infraestructuras de redes de larga distancia, enlaces entre silos de empresas y un entorno eficaz de formaciones superiores de investigación y de transferencia de tecnología. La industria productiva de alto valor estratégico, ligada a la alta tecnología se agrupa así, formando clusters activos, que conviven con la estructura de producción tradicional del ámbito ligada al metal y organizada en un tejido de pequeña y mediana empresa.

Por otro lado, esta conectividad interna persigue una identificación directa desde un punto de vista social, del trinomio formado por el ciudadano, la colectividad y su territorio. Fomentando un fenómeno que consiste en que al igual que un vecino se siente identificado con su barrio y su municipio, se sienta también identificado como ciudadano de una ciudad transfronteriza de medio millón de habitantes.

Espacio de tránsito

Como hemos comentado anteriormente, este espacio fronterizo, experimenta de forma amplificada su condición de espacio de tránsito, dada su ubicación privilegiada como paso natural entre la península Ibérica y Centro Europa, situación que se ve acrecentada si se contempla la península como la puerta de África hacia Europa. Esta condición de espacio de tránsito, en la que confluyen mercancías y personas, genera en el espacio fronterizo una concentración de población y actividad que se focaliza en el ocio, el comercio y el intercambio. Se establece así un ciclo en el que el dinamismo generado por la actividad abre las puertas a la posibilidad de implantar nuevas actividades, y la implantación de estas actividades aumenta el dinamismo del área. Los pobladores de este espacio dinámico son viajeros en tránsito, personas en movimiento que dibujan sus trayectorias en relación a proyectos de vida personales que escapan a las delimitaciones fronterizas.

Además estos espacios intermedios ven dinamizada su actividad por pequeñas divergencias en las políticas de impuestos en función de la pertenencia a uno u otro margen de la línea fronteriza. De esta manera se forman áreas dedicadas a lo que podríamos denominar comercio de frontera, donde los impuestos sobre el alcohol o la gasolina en España, generan áreas densamente ocupadas por gasolineras o establecimientos de venta de alcohol, orientados a clientes que tienen su origen en el país vecino. Estas disparidades económicas y fiscales se revelan así como el caldo de cultivo idóneo para la proliferación de un sector comercial similar al de las *duty-free*.

Por citar un ejemplo, en el área de Zaisa de Irún se concentran tres gasolineras en menos de trescientos



Espacios comerciales en el área fronteriza de Zaisa, Irún

metros y alrededor de cuarenta establecimientos dedicados a la venta de bebidas alcohólicas de consumo habitual en Francia, como el Richard o el Pastiche; mientras el barrio de Ibardin en Vera de Bidasoa, dedica la totalidad de sus edificaciones a la venta de tabaco, alcohol o gasolina; tras haberse configurado como un centro comercial fronterizo. Da idea de la importancia de este negocio, la existencia en todas estas áreas de tiendas dedicadas a la venta de maletas, para facilitar el transporte de los productos adquiridos.

En el extremo contrario de este intercambio, se sitúa la compra de primera vivienda en gran número por residentes en España. Derivado de un modelo cultural que otorga un menor trascendencia a la vivienda en propiedad, el metro cuadrado construido adquiere un valor inferior en Francia, por lo que mucho residentes del área fronteriza se han decantado por adquirir su vivienda en el país vecino.

Estas dos realidades paralelas contribuyen a desdibujar los límites fronterizos, generando un espacio intermedio indeterminado, con atributos propios del territorio fronterizo, que adquiere la doble condición de ser de todos y no ser de nadie. Es precisamente esta condición de no lugar, la que facilita otro fenómeno propio de este espacio, que en otros textos se ha denominado ciudad promiscua. Este carácter de lugar intermedio, ha fomentado la concentración de locales destinados al sexo, siendo Irún el municipio de Gipuzkoa que contabiliza más locales de estas características. Donde por un lado la distancia con las áreas residenciales más urbanas y por otro la multiplicidad de flujos e intercambios constantes, favorecen la privacidad y el anonimato que requieren estas actividades.

Una segunda concentración de actividad de flujos en tránsito viene determinada por la actividad veraniega del territorio. Las playas y las áreas lúdicas en relación al mar, representan por su actividad y el turismo asociado a la hostelería, el ocio un motor económico muy relevante en el territorio fronterizo. Todo el litoral se configura como una red tractora por sus condiciones paisajísticas y naturales significativas, la existencia de una red de alojamientos, de restaurantes con una identidad gastronómica propia y por la existencia, en definitiva de una infraestructura capaz de albergar esta actividad. El éxito de este territorio dentro de esta faceta, viene determinado también por el valor dentro del imaginario colectivo atribuido a la casa rural tradicional en el campo, sumada a la cultura desarrollista del ocio costero, todo ello en un área muy próxima a los grandes centros urbanos del área lo que permite compaginar esta vida rural con los servicios metropolitanos.

Este territorio se caracteriza por formalizar una ciudad lineal a lo largo del litoral, que empezando en Hondarribia, cruza la frontera y se extiende hasta Bayona. Esta ciudad vacacional, ocupa toda la franja costera, agotando incluso el suelo disponible, como en el caso del municipio de Sokoa, aunque su ocupación física sea temporal e inestable. La característica ocupación del área urbana ligada al ocio, genera fluctuaciones de ocupación, introduciendo incertidumbres en los censos por estar ocupada por una población difusa no controlada, lo que al menos administrativamente cuestiona el concepto de ciudad y de residente. Esta incertidumbre poblacional, desestabiliza además la concreción de los servicios públicos, difícilmente cuantificables sin datos reales.



Obra de Jorge Oteiza en el Puente Internacional sobre el Bidasoa. 1971

La Fuerza económica de una región es proporcional a la capacidad que tenga de aglutinar medios económicos, humanos y de conocimiento que le permitan tomar decisiones estratégicas, para dentro de una economía globalizada encontrar sus potencialidades con el objetivo claro de explotarlas al máximo. Es bien sabido que la innovación y la creatividad, orientadas a favorecer la competitividad necesitan del ser humano, de las personas, como únicos agentes capaces de producirlas. Pero además de ese capital humano creativo es necesaria la creación de ámbitos creativos. Las fronteras con sus condiciones inherentes de actividad y dinamismo se revelan como espacios intermedios preferentes para el intercambio y creación de ámbitos creativos basados en el conocimiento, y ligados a los sistemas productivos. Como ocurre con la mayoría de los países Europeos, la frontera del Bidasoa se estableció utilizando como referencia los accidentes geográficos principales, montes o ríos, que han operado como barreras orográficas seccionando la conectividad entre territorios.

Los avances tecnológicos, los sistemas de transporte y el desarrollo económico han permitido anular la importancia, antes vital de estos obstáculos naturales, lo que ha permitido generar lo que hemos denominado espacios fronterizos, donde el espacio económico, cultural y social se desarrolla más allá de las constricciones impuestas por las fronteras históricas. Así pues es necesario entender que una vez superada la realidad topográfica del límite espacial definido por la línea fronteriza, el territorio frontera se caracteriza por el equilibrio de tensiones, culturales, sociales, políticas y legales que operan en el mismo. La frontera, por tanto debería estar sometida ininterrumpidamente a revisiones capaces de detectar sus áreas de influencia con el fin de esclarecer las capacidades de actuación administrativas sobre este territorio intermedio.

En la situación actual, el sector terciario se coloca como el de mayor relevancia para afrontar el desarrollo dentro de una economía global. Es por esto que además de núcleos urbanos poderosos, con estructuras empresariales asentadas y sistemas de comunicación físicos desarrollados, es imprescindible mano de obra cualificada y adaptable a los requerimientos futuros, dinamismo político y económico, así como un entorno paisajístico, cultural y social que redunden en una alta calidad de vida y permitan atraer el capital creativo. Son precisamente estas las condiciones, que un esquema en red como el generado en el espacio fronterizo del Bidasoa, puede resolver, favoreciéndose de su condición de espacio intermedio.

Este espacio intermedio¹, mixto, ya existía en 1970 cuando Jorge Oteiza acometió el encargo de colocar una pieza en el centro del puente internacional de Irún-Hendaia. La piedra, una estela de 1 metro de altura, se encuentra a medio camino de lo que podría ser una estela funeraria o un mojón fronterizo. Parece indicar la muerte de la línea divisoria. Visto desde el lado español, dice en su parte superior FRANCE y vista desde el lado francés dice ESPAÑA. Si señala es incorrecto, si anuncia lo hace con rigor, pero en el idioma inverso al del visitante. Sus cantos biselados, parecen anunciar una torsión, una espiral. Inversiones o giros que diluyen el espacio fronterizo, inaugurando ya en 1971, un nuevo espacio sobre el Bidasoa, un territorio fronterizo.

Andalucía al igual que el País vasco y más concretamente Gipuzkoa, mantienen esa similitud en cuanto final e inicio, en cuanto a espacios indefinidos de fronteras fluctuantes, y se configuran como territorios de oportunidad, en caso de que sean capaces de entender, asumir y desarrollar sus potencialidades.

¹ Explicación realizada por Guillermo Zuaznabar en su libro *Jorge Oteiza Animal Fronterizo*, Casa-Taller, Irún 1957-58 de ediciones Actar, año 2001.

[REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS]

ZUAZNABAR, GILLERMO_ *Jorge Oteiza Animal Fronterizo*, Casa-Taller, Irún 1957-58. Barcelona, ACTAR 2001.

METAPOLIS, IaaC_ *Hiper Catalunya: Territorios de investigación*. Barcelona, ACTAR 2003

OBSERVATORIO TECNOLÓGICO DEL ESTRECHO_ Fadaiat Libro

< <http://fadaiat.net/> > [consulta 06/04/2008]

CENTRO ANDALUZ DE ARTE CONTEMPORANEO_ Atributos Urbanos

< <http://www.atributosurbanos.es/inicio/> > [consulta 06/04/2008]

EUROCIUDAD VASCA_ Cámara de Comercio de Bayona y Diputación Foral de Gipuzkoa

<<http://www.eurocite.org/page.asp?IDPAGE=202> > [consulta 06/04/2008]